POR AHORA

JOAQUÍN L. RAMÍREZ

La bandera de la muerte

La muerte violenta producida por alguien en situación de clara ventaja ha sido tradicionalmente tan rechazada que la pena de muerte ha ido siendo abolida en muy buena parte del planeta

La muerte es uno de esos aconteceres cotidianos a los que menos se acostumbra la humanidad. La manera en que se reacciona ante la ausencia de vida de un semejante es variada pero siempre es muestra del desagrado general. Otra cosa es la intensidad del sentimiento que se hace público. Va desde aquellas muertes ante las que miramos para otro lado, o de las que preferimos no saber, hasta aquellas otras ante las que hacemos minutos de silencio «en todas las plaza», luto oficial, crespones negros, funerales multitudinarios o actos públicos de repulsa. Las causas no son solo abrazar o compartir lo que representaban o defendían las víctimas, también hay una cierta selección por pura actualidad informativa o, incluso, porque la existencia de algunos muertos otorga la razón a lo que defienden determinados grupos y su exaltación resulta más oportuna que la de otros. Es así de triste. Pensemos que determinadas situaciones de injusticia nos impresionan mucho a veces, pero la persistencia de éstas en el mismo conflicto o en el mismo punto geográfico también puede llegar a aburrirnos, sí. Y entonces dejamos de hablar de ello, incluso los corresponsales acaban por irse de allá.

La muerte violenta producida por alguien, además, en situación de clara ventaja ha sido tradicionalmente tan rechazada que la pena de muerte, por muchas y muy graves que sean las acciones del reo, ha ido siendo abolida en muy buena parte del planeta. El orden de convivencia predominante de un estado fuerte que aplica justicia evoluciona a posiciones en las que se cuestiona y se descarta cualquier acto de violencia institucional que no sea absolutamente necesario. No haremos aquí un catálogo de los conflictos actuales que usan o son escenarios de violencia y muertes sistemáticas, no hoy al menos. Sin embargo, está más que justificado referirnos al asesinato terrible, alevoso e incalificable, del periodista norteamericano –James Foley- frente a las cámaras, degollándolo y cortándosele la cabeza, por ser representativo de una amenaza creciente y sobrecogedora de un presente sin perspectivas de arreglo, desaparición o instrumento que pueda pararlo. No se trata de hablar del generoso y peligroso papel de los periodistas en zona de conflicto o guerra, sacrificando su integridad física, poniendo en claro peligro sus vidas, para informar, para que la ordenada sociedad tenga cumplido conocimiento de lo que ocurre. Se trata de analizar qué es, en qué consiste y hacia dónde va la creciente amenaza del fenómenos yihadista, un fenómeno que ha deformado la imagen de un Islam que propios y extraños siempre tuvieron como la respetable expresión de una de las tres religiones o creencias monoteistas de la humanidad. ¿Es el Islam vengador, intolerante, violento, medieval, sometedor del mundo 'infiel'...? ¿O, sencillamente, se trata de la nueva revolución de unos protagonistas determinados que han decidido abanderarse en la religión musulmana para simplificar su mensaje y ser capaces de atraerse seguidores y simpatías para –como todas las descabezadas revoluciones- dominar y someter a los más que puedan? La respuesta puede parecer obvia, pero esta salvaguardia que puede suponer no es suficiente en absoluto. Seguramente es el momento en el que hay que desenmascarar a estos asesinos y dejar claro qué son y qué representan y el mundo islámico tiene la más importante responsabilidad de desproveerles para siempre de sus falsos argumentos religiosos. No basta con leves intervenciones en el sentido de «no, no es esto». Hay que poner sobre el tapete la superioridad moral de las gentes –también y sobre todo en el Islam- que quieren paz y respeto e imponer el auténtico conocimiento de quiénes son o somos, cuáles son los valores y quién o quiénes no son, no representan y no tienen derecho alguno a usar símbolos que se concibieron para convivir y tolerar y no para matar o morir.

Ante la cruel amenaza de IS (el autonombrado estado islámico) de volver a asesinar, esta vez a otro periodista norteamericano que también es hoy rehén de estos terroristas. Ante la ofensiva que ha desatado en Irak arrasando pueblos y ciudades, violando, esclavizando, degollando, decapitando, crucificando, asesinando sin más, ¿qué hay que hacer? ¿Sangre y fuego para los que se organizan y producen sangre y fuego? Es muy difícil contestar a estas preguntas, en cualquier caso, usar la violencia «proporcionada y selectiva» contra esta violencia puede resolver algo pero no todo. Nunca lo hace. Se pueden salvar rehenes y víctimas de su situación o de su inminente asesinato, mutilación, tortura o lo que sea –inimaginable-, pero no es suficiente. Es necesario conseguir hacer desaparecer de cualquier sombra argumental religiosa o moral a esta chusma, detritus de la sociedad, que ha decidido que sus métodos y canallas acciones responden a algo distinto a su propia maldad e ignorancia infinitas.

La muerte es consustancial a nuestra existencia, su acaecer es cotidiano y natural, la enfermedad, la vejez... Siempre la muerte acaba por llegar, no requiere de ninguna ayuda. Esta humanidad débil y torpe ha de crecer en la preservación de la vida en lo que se pueda, mejorando también el conocimiento por todos de lo que vale una vida, de lo que valen muchas vidas. Hay que desterrar de una vez por todas las falsas banderas, a todos nos toca. Hoy el Islam tiene ya que decirlo, alto, claro, masiva y sistemáticamente. Este mundo empieza a depender de ello. Todos lo esperamos y todos les vamos a apoyar.

CARTAS AL DIRECTOR

Personas vs pacientes/ Humanos vs médicos

Francamente, no siempre las personas somos pacientes y deberíamos trabajarlo en profundidad, pues nos va la vida en ello. Pero sí es imprescindible que los médicos sean por encima de todo humanos. Eso es algo que está generalizado en el equipo de IQA Quirón que dirige el Dr. César P. Ramírez Plaza, y si me permiten voy a tratar de resumirles el por qué.

Hace algo más de tres años y después de una histerectomía por leiomioma, tras llevar unos meses padeciendo síntomas que achacaba a dicho post operatorio, mi ginecólogo Dr. Manuel Lozano confirmó mis sospechas de fístula recto vaginal. Dicho doctor tuvo el acierto de derivarme al Dr. Ramírez Plaza, cosa que siempre le agradeceré. Desde el minuto uno de nuestra entrevista pudimos percibir tanto mi marido como yo, la inmensa humanidad, el exquisito trato y la profesionalidad que César posee.

Nunca olvidaré su delicadeza, en ese momento de sentimientos mezclados... miedos, incertidumbre y por qué no decirlo, pudor. Demostrando su inmensa empatía, retiró la barrera médico-paciente transformándola en humano-persona y en menos de cinco minutos tomó el control de la situación, trasmitiéndonos calma, tranquilidad y confianza.

Durante estos tres largos años han luchado por devolverme la mayor calidad de vida posible, incluso cuando yo ya me había hecho a la idea de seguir mi vida con una colostomía «a cuestas» ellos seguían empeñados en que aún era joven para eso y no han parado hasta conseguirlo.

El Dr. Ramírez ha tenido la habilidad de formar un equipo humano de su misma valía profesional (todos cuentan con unos formidables cvs.) y también personal, lo cual es todo un lujo tanto para los usuarios como para el centro hospitalario.

Es una lástima que la sanidad pública malagueña no haya luchado por mantener al Dr. Ramírez entre sus muchos excelentes profesionales. Si bien la sevillana ha tenido la suerte de que éste ejerza allí, lo cual no deja de ser un sacrificio inmenso tanto para él como para su familia al tener que estar todos los días en la carretera.

Aún así y gracias a ese maravilloso equipo, aunque a veces él no esté físicamente en Quirón (próximo 'Board' el don de la ubicuidad...) siempre está, ya que forman una piña y no se notan esas ausencias obligadas, ni hay domingos, festivos, Navidades; etc... siempre están todos para sus pacientes, con su puntera profesionalidad y su estupendo buen hacer.

Gracias a todos los profesionales de Hospital Quirón, especialmente al personal de las plantas cuarta y tercera, UMI, urgencias, admisión y Alejandra, Estefí y Carolina, a Digestivo P. Funcionales, a radiodiagnóstico, a todos, enfermeros, limpiadoras auxiliares, médicos, administrativos, celadores, gracias a todos por vuestra encomiable labor. Gracias también a Concha Rivas (Unidad Estomatoterapia HCU Virgen de la Victoria) por sus cuidados, consejos y apoyo moral.

A César en particular que siga cosechando todos los éxitos profesionales, personales y familiares que merece. Gracias desde lo más profundo de mi corazón.

MYRIAM R. GARCÍA VERA

Consulta

La constatación por parte de la Generalitat de que es imposible llevar a cabo la consulta soberanista si el Constitucional se opone ha provocado la respuesta indignada de las organizaciones separatistas catalanas, empeñadas en no reconocer la razón que asiste a quienes consideran que en los países democráticos la primacía de la Ley es incuestionable. En efecto, la consulta no se llevará a cabo porque es ilegal, así de simple.

JOSÉ MORALES MARTÍN

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. También pueden enviarse por correo electrónico a: **opinion.su@diariosur.es**

ELGAR

pressreader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW